

EL PUEBLO YA NO VIENE A IMPLORAR JUSTICIA, SINO A IMPONERLA

Dic 19/19

A. Obregón.

En el Grandioso Banquete Efectuado Ayer en Xochimilco, en Honor del Candidato Popular, Este y el Presidente del P. L. C. Pronunciaron Elocuentes Discursos



FOTOGRAFIA TOMADA DESPUES DEL BANQUETE DOMINGO 7 DE DICIEMBRE DE 1919

El banquete que en honor del ciudadano Alvaro Obregón preparó un grupo de sus simpatizadores, se efectuó ayer en Xochimilco Inn., en medio de un entusiasmo desbordante, que no decayó por un solo momento.

A las doce y cuarenta minutos de la mañana, cuatro trenes adornados con banderas, esperaban a los invitados frente al hotel San Francis, donde se hospeda el ciudadano Obregón, candidato popular a la Presidencia de la República.

Cuando los trenes iniciaron su marcha rumbo a Xochimilco, lugar adonde se sirvió el banquete, dos bandas instaladas a bordo de los trenes comenzaron a tocar piezas mexicanas.

El Pueblo ya no viene a Implorar.....

EN XOCHIMILCO

El aspecto que presentaba aquel hermoso pueblo, a la llegada del señor Obregón, no podía ser más alhajador; compactos grupos de personas esperaban la llegada del candidato, que fue recibido con una demostración de júbilo, prueba inequívoca de las simpatías de que goza.

En los portales de la Presidencia Municipal, el Coronel Miguel A. Peralta tomó la palabra, dando la bienvenida al ciudadano Obregón a nombre de aquel pueblo, que no cesaba de aplaudir a su candidato, interrumpiendo frecuentes veces el elegante discurso del Coronel Peralta.

Después, la comitiva siguió a bordo de los trenes especiales hasta las bombas de captación, cerca del lugar en donde se sirvió el banquete.

UN ASPECTO DE LAS MESAS

Más de cuatrocientas personas tomaron asiento alrededor de éstas, dando principio el banquete alrededor de las tres de la tarde.

Bandas de música colocadas en los cuatro ángulos del salón, ejecutaban piezas regionales, transcurriendo la comida en medio del mayor orden reinando siempre un entusiasmo franco y sano.

UN VIBRANTE DISCURSO

El señor licenciado José Inés Novelo, Presidente del Partido Liberal Constitucionalista, al terminar el banquete hizo uso de la palabra, produciendo un bello discurso, que sentimos grandemente no publicar íntegro.

Principió manifestando que no hablaba a nombre de ningún partido político, sino a nombre de una tendencia nacional. Dijo, que ya que la revolución había triunfado en el campo de batalla, ahora era preciso que triunfara en el palenque de la administración pública. Se refirió atinadamente a la actuación del ciudadano Alvaro Obregón, y con fácil palabra llena de entusiasmo, expresó que se debía de ir en pos del ciudadano Alvaro Obregón, que es una garantía de honradez y representación ge-

(Pasa a la séptima plana.)

(Viene de la primera plana)

nuine de los ideales revolucionarios.

Se viril discurso fue interrumpido muchas veces por estruendosos aplausos; y al terminar se escucharon vivas para el ciudadano Obregón, para el General Hill y para el que estaba en el uso de la palabra.

HABLA EL INGENIERO

LUIS L. LEÓN

Seguó en el uso de la palabra, el Ing. Luis León, produciendo igualmente un discurso entusiasta que le fue muy aplaudido.

El ciudadano Obregón—como dijera hace un momento el señor Novelo con fácil expresión—dijo el orador, es el primer civilista de la República: él salvará a la Nación y prestigiará a la Revolución: su candidatura es la única popular, se impone por la

fuerza incontrastable y él, sólo él, sabrá conducirnos al puerto de salvación, que en estos momentos se pierde a nuestra vista.

HABLA EL LIC. MARTINEZ ESCOBAR

Principió diciendo que nada le había impresionado más al través de la gloriosa odisea del ciudadano Obregón, que sus vibrantes y profundos pensamientos proclamando la suprema excelcitud del ideal. Este en política se siente cuando se recuerda a Washington, retirándose como particular a su casa de Moril. Habló también de las victorias del candidato popular en los campos de León y Celaya, y se refirió ampliamente al resultado de esta lucha democrática, asegurando un seguro triunfo. Terminó diciendo: exclamemos con el poeta de la Revolución, que queremos ver libre ya para siempre a nuestra Patria, de presidentes monarcas y de demócratas tiranos. Un estruendoso aplauso ahogó las últimas palabras del brillante orador que fué felicitado grandemente.

RESPONDE EL CIUDADANO OBREGON

En síntesis, hizo así el C. Obregón:

Un júbilo intenso debe de embargar en estos momentos nuestros corazones, porque un espectáculo como el que hoy presenciamos es bastante significativo. Nos hemos congregado al derredor de un ideal: debemos de estar satisfechos, porque la victoria vino a nuestro encuentro, adelantándose a nuestras esperanzas. Adelante, compañeros de lucha, si no nos separamos de la ruta del deber, veremos llegar el nuevo día de la democracia, que muchas generaciones no han visto. No importa que la política de bastidores trate de obstruir nuestros trabajos: esto nada significa ante la Nación. Adelante, no nos separemos un solo momento, porque entonces mereceríamos la maldición de la Patria, Esas siluetas siniestras que empiezan a ennegrecer las alburas, desaparecerán cuando sientan que la voluntad nacional, no implora justicia, sino la impone. Si mañana la voz del instinto de conservación llama a nuestros oídos, cerrémoslos, pues a nuestra Patria han servido más sus hijos muertos, que sus hijos vivos.

Al terminar de hablar fue aplaudido con entusiasmo delirante, por los que, atentos, escuchaban aquellas vibrantes palabras, llenas de verdad y de sinceridad.

LOS ASISTENTES

Entre los asistentes a la fiesta anotamos las siguientes personas:

Ciudadano Alvaro Obregón, General Benjamín H. Hill, licenciado José Inés Novelo, Presidente del Partido Liberal Constitucionalista; Basilio Vadillo, Director de EL MONITOR REPUBLICANO; licenciado Luis Sánchez Pontón, Coronel Miguel A. Peralta, Gerente de EL MONITOR REPUBLICANO; Senador y doctor Cutberto Hidalgo, Coronel M. Rojas, Francisco Mejía, Coronel Filiberto C. Villarreal, Generales Cipriano Jaimes y Héctor López, Samuel C. Yúdice, Ing. Luis León, Nicolás Díaz Velarde, diputado José A. Roaro, Enrique Meza, diputado Leopoldo E. Camarena, Francisco César Morales, Cande-

lario Garza, Rómulo de la Torre, Senador J. C. Tavera, Joaquín Guerra, Cecilio López, José Domínguez, diputado M. P. Altamirano, Filiberto Carrillo, Martín Barragán, Faustino Alencaster, Salvador Saucedo, Benjamín Z. Velásquez, Joaquín Z. Valadés, Jesús Solís, licenciado J. M. Cantoya, José Zorrivas, Francisco Michel, Alfonso Durán, Ingeniero R. Rodríguez, Antonio Flores, Manuel J. Solís, Angel Contreras, diputado Chávez Sierra, Rosendo Cisneros, diputado Rosendo A. Soto, doctor Francisco Reyes, diputado licenciado Francisco Domínguez, Elías Rojas, Mariano Leal, Eirén Villegas, Adalberto Torres Estrada, Ramon Carberos, Gilberto García, Tomás M. Ordóñez, R. García, Andrés Aguilar, Francisco González, Antonio Solís, Miguel Murguía, Senador Flavio Bórquez, Arnaldo Velderrain, Genaro

Aguirre, Leopoldo Tenorio, Antonio Quiroz, General Norberto Rochin, Juan Jiménez Méndez, Ricardo Carrascosa, General Blas Corral, Miguel Castro, Miguel A. Santamaria, Ramón Imarez, José Inclán, Carlos G. Serrano, Carlos E. Urrutia, profesor Arnulfo Peralta, Coronel Jesús J. Aznara, General Natalio Espinosa, General Martín Espinosa, General Manuel Victor Romo, Coronel Juan Aguirre Escobar, licenciado Rafael Martínez de Escobar, Juan Tirso Reynoso, Humberto Bianchi, Benigno Valenzuela, Miguel Orozco Leal, Rafael Lara, Guillermo Holguín Prieto, Manuel Muñoz, profesor Rafael Ramos Pedrueza, José E. Torres, Miguel Campos, Julio Rodríguez, Enrique Gómez B., Francisco Arreola, Coronel Inocencia Medina, Manuel Vargas, Fernando Torreblanca, Francisco T. Peláez, Joaquín J. Cataño, Manuel Avila, Ricardo Mazuzqui, General Angel Pandal, Rubén del Río, Juan Sáenz, Felipe Islas, R. Mario Peralta, M. Rodríguez, José Rodríguez, J. Mendoza, Salvador Trigueros, Sóstenes García, José Reyes, diputado licenciado Felipe de la Barrera, diputado Alfonso Hiles, diputado R. Zúñiga, Prisciliano Corona, Abraham Ruperto, Marciano J. Mendoza, F. Velasco, profesor Camilo Rosete, General Carlos Plank, Carlos Esquerro jr., General Manuel Bonfilio, General M. Machuca, J. Ramírez, E. S. Díaz, Fortino de la Torre, Teniente Coronel M. C. Argiëlles, Albino Román, profesor A. López, A. Garcés, E. Esrada, B. Téllez, Salvador Benítez, J. Sierra, C. B. Meyer, doctor M. Casillas, M. Contreras, licenciado Rafael Rojas Emilio Aguirre, M. Gabaldón, R. J. Ramírez, A. del Valle, Abelino Gabaldón, José María Quintana, Francisco L. Jiménez, Carlos E. Aguirre, Felipe E. García, Felipe Arguide, A. Gálvez, Néstor Sores, J. Calvires, R. Arerola, Francisco Torres, Manuel Torres Gil, Ignacio Borrego, Senador José I. Lugo, licenciado Eduardo Neri, Enrique S. Liborio, Alfonso Pérez, Vidal Garza Pérez, Nepomuceno Torres, J. L. Araiza, C. Franco, M. Ruiz, M. Franco Urias, Ignacio Lorens, Alberto B. Quiroz, Francisco Alzate, Antonio Chapoy, licenciado Benigno Sponda, Eduardo Guerra, M. Castillo, Ramón Obregón, licenciado Rafael Zubaran Capmany, Manuel Novelo, Roberto V. Pesqueira, Francisco J. Castillo, General Jesús M. Garza, A. Riveroll, Domingo M. Rojas, diputado J. Mares, Lic. Eugenio Pesqueira, Francisco R. M. Serrano y otros muchos más.



FRENTE AL PALACIO MUNICIPAL DE XOCHIMILCO

42

EL REGRESO

A las cinco y minutos de la tarde, y después de nuevas manifestaciones que el pueblo de Xochimilco hizo al ciudadano Obregón, se inició el regreso a la capital por la vía de Coyoacán, a efecto de asistir a las invitaciones que numerosos clubes habían hecho de antemano al candidato popular para que visitase esos lugares.

Cuando en la plaza principal de Coyoacán, se efectuaba un mitin, en el que principió a hablar el señor Isidoro, un grupo de policías armados, acatando órdenes expresas del presidente Luis Alba, ciego ejecutor de las órdenes de Aguirre Berlanga, pretendió disolver la manifestación, obligando a viva fuerza a que el orador suspendiese su discurso, con el objeto de internarle en la Comisaría.

Los numerosos manifestantes se pusieron al principio a este atropello sin nombre, pero el grupo armado, obediente a la consigna que recibiera de antemano, exigía que se suspendiese la manifestación. Fue necesaria la intervención del ciudadano Obregón para que no se consumase por de pronto aquella arbitrariedad, ya que la manifestación se sucedía en medio del mayor orden. El candidato popular se dirigió a su simpatizadores, recomendándoles piedad para aquéllos, que tal vez en contra de su voluntad obedecían la proverbial consigna, demostración palpable de la derrota e impotencia de los que la habían dado. El pueblo accedió inmediatamente y en aquellos precisos momentos otro grupo armado de los muchos que impidieron la libre manifestación, detenía injustificadamente, sin causa alguna, sin el menor motivo, al General Martín Espinosa, conduciéndole en medio de una fuerte escolta a la Presidencia Municipal, erizada de bayonetas y rodeada de soldados.

Simultáneamente, otro piquete de tropa, aprehendía a las personas que echaron a vuelo las campanas para festejar el arribo del ciudadano Obregón, haciendo verdadero derroche de fuerza.

Hay que hacer notar que el propio Presidente Municipal de aquella Municipalidad, dejó de esparcir versiones alarmantes e impidió por cuantos medios estuvieron a su alcance, que el pueblo se congregase para esperar la llegada del candidato. Personalmente y acompañado de algunos esbirros, recorría sin cesar las calles, disolviendo por medio de amenazas los grupos que se formaban con aquel

objeto, indicándoles que sufrirían graves perjuicios en sus intereses y personas, en caso de no obedecer a sus disposiciones y siempre que persistieran en reunirse para hacer demostraciones de simpatía en favor del ciudadano Obregón.

El Senador Cutberto Hidalgo y los Diputados Padrés y Camarena, presidieron la comisión que se nombró para gestionar la libertad del General Martín Espinosa, detenido de la comisión provocó una justificada indignación popular.

Cuando los trenes especiales que conducían a los invitados llegaban a Tacubaya, quedó en libertad el citado jefe, así como veinticuatro vecinos que habían sido detenidos por el delito de haber echado a vuelo las campanas.

UNA ORDEN BRUTAL

El jefe de las fuerzas federales de guarnición en Coyoacán, manifestó a varios de los concurrentes, que el Presidente Municipal, le había dado instrucciones para hacer fuego sobre los señores Senadores, diputados y manifestantes y sobre el pueblo en general, en caso de que no obedecieran sus órdenes.

EN SAN ANGEL

Al paso de los trenes eléctricos, por San Angel, se habían congregado numerosas agrupaciones para esperar el arribo del ciudadano Obregón y, sin embargo de las órdenes que tenía la policía para impedir de la manera más arbitraria este recibimiento, se efectuó una espontánea manifestación en medio de un marcado entusiasmo, lanzando vivas al ciudadano Obregón.

EN TACUBAYA

Ahí también la policía tenía órdenes de reprimir toda manifestación, el Presidente Municipal, con anterioridad, había estado dictando medidas para este objeto, pero muy en contra de aquella, el pueblo congregado en inmensa multitud, esperó la llegada del candidato en la parada de "Romita."

Una manifestación sin precedentes se efectuó a la hora del arribo de los trenes, y la multitud, en medio de delirante entusiasmo, tenía preparado un poderoso auto adornado con flores, en el cual tomó asiento el candidato dirigiéndose a una casa frente a la plaza de Cartagena, desde cuyos balcones hicieron uso de la palabra varios oradores.

El ciudadano Obregón a su vez habló al pueblo, recomendándole cordura y agradeciéndole aquella manifestación.

Terminado que hubo de hablar, los manifestantes, escoltándole, lo acompañaron a bordo de los trenes especiales que lo condujeron a la capital.